



Una muchacha comparte su fe

(basada en 2 Reyes 5,1-14)

[1] Hace muchísimo tiempo atrás hubo un gran hombre llamado Naamán del país de Aram. Era el jefe del ejército del rey. Era un guerrero valiente. Había ganado muchas batallas por Aram. En su vida solo había una cosa que estaba mal. Naamán tenía lepra, una terrible enfermedad de la piel que otras personas podían contraer. Este guerrero valiente sufría mucho.

[2] En la casa de Naamán había una muchacha que servía a su esposa. Ella era de Israel y había sido capturada en una de las incursiones de Naamán. Ella creía en Dios. Ella vio el sufrimiento de Naamán y le dijo a su esposa: «Ojalá Naamán pudiera ir a Israel y ver a Eliseo, el profeta de Dios. Él sería sanado de su enfermedad».

[3] Naamán fue y le dijo al rey exactamente lo que la joven había dicho, palabra por palabra. El rey, a quien Naamán le caía bien, dijo: «¡Ve! Enviaré una carta al rey de Israel». Naamán fue con plata, oro, ropa fina y la carta que decía: «Te envió esta carta para que sepas que Naamán, general de mi ejército, va de mi parte, y quiero que lo sanes de su lepra».

[4] Eliseo se enteró de que la carta había llegado y le dijo al rey: «Deja que ese hombre venga a verme, para que se dé cuenta de que hay un profeta de Dios en Israel». Entonces Naamán, con sus caballos y sus carros, fue a ver a Eliseo, el profeta de Dios. Eliseo le dijo a Naamán que fuera y se lavara siete veces en el río Jordán y que eso haría que se sanara. Naamán se enojó y exclamó: «¿Por qué vine hasta aquí solo para lavarme en un río? ¡Tenemos ríos donde yo vivo!».

[5] Los siervos de Naamán corriendo a donde él y dijeron, «Si Eliseo le hubiera pedido hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho? Esto es una cosa sencilla. Todo lo que tiene que hacer es lavarse en el río y ser sanado».

[6] Así que Naamán fue al río y se lavó siete veces conforme a la palabra del profeta de Dios. Él fue sanado de su enfermedad. Naamán fue a donde estaba Eliseo y, frente a todos sus soldados y siervos, le dijo: «Ahora sé que no hay Dios en toda la tierra, excepto el Dios de Israel».

[7] Y pensar que todo esto comenzó con una muchacha valiente que compartió su fe.

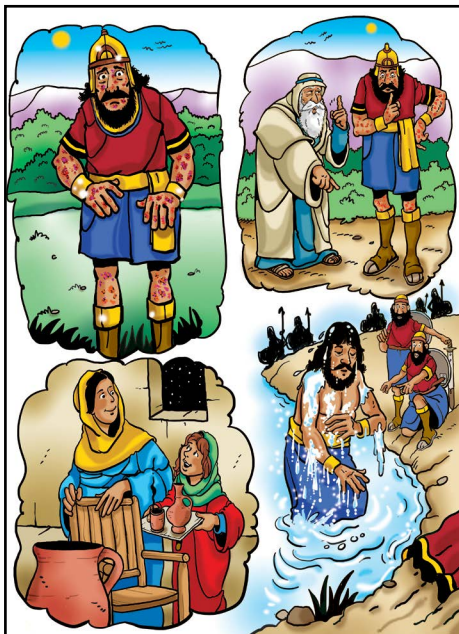
Una muchacha comparte su fe

(basada en 2 Reyes 5,1-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a todas las personas de tu familia a contar una historia de fe, un momento en el que han visto la mano de Dios en sus vidas. Conversen en familia sobre cuando esa historia podría ayudar a otra persona.
- Conversen sobre esta muchacha. Ella no tiene nombre, pero su historia es muy importante. Imaginen cómo podrían haber sido las conversaciones entre la muchacha y su familia. Imaginen lo que Naamán pudo haber dicho o hecho después de que regreso del río a su casa.



Respondemos a la gracia de Dios

- Esta historia se parece mucho a una película. Hay actores, locaciones, dificultades que superar, emociones, sorpresas y un final feliz. Hagan un guion gráfico, como los paneles de dibujos animados, para contar la historia. Usen figuras de palitos o dibujos y globos de diálogo para el diálogo.
- Miren el vídeo «[Eliseo sana a Naamán](#)». Pueden encontrarlo en YouTube. Conversen sobre cómo pueden evitar el orgullo malo en sus vidas.

Celebramos en gratitud

- Hagan una caja de preguntas de fe. Repartan tarjetas de fichero y escriban cualquier pregunta de fe que tengan. Pónganlas en la caja y tomen turnos para sacar una pregunta cada día. Conversen sobre la pregunta en familia. Añadan más preguntas a la tarjeta si surgen dentro de la conversación. Pregúntense a quién más les gustaría incluir en la conversación para hacer más preguntas.
- Miren el vídeo de YouTube «[Una familia humana, comida para todos](#)». Conversen sobre cómo este vídeo que nos invita a compartir nuestros recursos es como compartir nuestra fe. Reflexionen sobre cómo la muchacha compartió su fe con la esposa de Naamán, y cómo la esposa de Naamán comparte la información con él. Al finalizar la historia bíblica, Naamán le cuenta lo que le ha sucedido a otras personas. ¡Piensen en cuantas personas fueron impactadas por la fe de una muchacha!
- Hagan esta oración o una de su preferencia cada día de la semana.

Dios, te amamos. Ayúdanos a compartir nuestra fe con otras personas para que ellas también sepan cuanto nos amas y nos cuidas. Amén.ooo